

**¿Y si empezamos con los más pequeños? Infancias del siglo XXI: el desafío de enseñar a pensar iniciando el desarrollo de aprender a aprender**

**What if we start with the little ones? Children of the XXI century: the challenge of teaching to thinking starting the development of learning to learning**

Julia Relva<sup>1</sup>

**Resumen**

El trabajo docente en esta sociedad compleja, heterogénea y exigente que se desenvuelve en entornos variados, dinámicos y cambiantes, es un gran desafío ya que debemos acompañar a nuestros alumnos/as en la construcción integral de sus conocimientos y ser guías en el andamiaje favoreciendo dicha construcción teniendo en cuenta sus características personales y los diversos factores de esos espacios en los que se desarrollan. Los docentes debemos conseguir un ciclo constante de acción, revisión, reflexión y modificación acerca de las estrategias de enseñanza que se ajusten a los grupos sociales a los que va dirigido nuestro trabajo, con el fin de promover aprendizajes significativos y reutilizables en los estudiantes a través de un pensamiento eficaz. Es importante que dichas estrategias de enseñanza favorezcan la interdisciplinariedad pedagógica y posibiliten un abordaje completo e integral de un recorte de la realidad, un problema o unos contenidos seleccionados propiciando el desarrollo del Currículo. Toda persona tiene derecho a aprender y la tarea docente del siglo XXI es proporcionar claves para que el alumnado desarrolle habilidades para conocer sus propias posibilidades y capacidades, interpretar sus propios pensamientos y procesos mentales de aprendizaje, reconocer sus conocimientos ya adquiridos y construir unos nuevos. Favoreciéndolo mediante prácticas de enseñanza que forman estudiantes activos, reflexivos, autónomos y capaces de aprender a aprender; y valiéndose para ello, desde la enseñanza en los primeros niveles educativos, de herramientas idóneas, dinámicas y atractivas como las Rutinas y las Destrezas de Pensamiento que facilitan la visualización del pensamiento desde temprana edad.

**Palabras clave:** educación Infantil; infancias; competencia; aprender a aprender; nivel inicial; docente; estrategias; pensamiento eficaz; enseñanza; rutinas de pensamiento; destrezas de pensamiento.

**Abstract**

Teaching work in this complex, heterogeneous and demanding society that develops in varied, dynamic and changing environments, it is a great challenge since we must accompany our students in the integral construction of their knowledge and be guides in the scaffolding favoring

such construction taking into account their personal characteristics and the various factors of those spaces in which they develop. Teachers must achieve a constant cycle of action, review, reflection and modification about teaching strategies that fit social groups to whom our work is directed, in order to promote significant learning and reusable in students through effective thinking. It is important that these teaching strategies favor interdisciplinarity pedagogical and enable a complete and comprehensive approach to a cut of reality, a problem or selected content promoting the development of the Curriculum. Everyone has the right to learn and the teaching task of the 21st century is to provide keys for students to develop skills to know their own possibilities and abilities, interpret your own thoughts and mental processes of learning, recognize your already acquired knowledge and build new ones. Favoring it through teaching practices that train active students, reflective, autonomous and capable of learning to learn; and using it, from the teaching in the first educational levels, of suitable, dynamic tools and attractive as Routines and Thinking Skills that facilitate visualization of thought and from an early age.

**Keywords:** infant education; childhoods; competition; learn to learn; initial level; teacher; strategies; effective thinking; teaching; thinking routines; thinking skills.

## **Introducción**

La sociedad es compleja, diversa y dinámica, lo que exige a los docentes el gran desafío de favorecer la formación de individuos capaces de transcurrir su vida individual y social en la sociedad a la que pertenecen y capaces de adaptarse a aquella de la que deseen formar parte en su vida adulta.

Para que ello suceda, cada individuo debe desarrollar unas capacidades y destrezas que auguren el éxito de su trayectoria a lo largo de su vida. Y en este proceso serán cruciales sus primeros encuentros con la enseñanza desde muy temprana edad.

Es importante reflexionar sobre la competencia Aprender a aprender que implica el autoconocimiento integral individual, la confianza en sí mismo, la autonomía, el conocimiento de sus propias capacidades y posibilidades, y la reflexión sobre sus propias acciones, con una mirada, además, a la apropiación de aprendizajes vitales y significativos y a la estimulación de la automotivación (motivación intrínseca). Es decir que, como docentes, debemos proyectarnos en estimular el desarrollo de dicha competencia en quienes pasan por nuestras aulas... favorecer el “Saber, Saber Hacer y Saber Ser”.

Antes de profundizar en el para qué, cómo y desde cuándo, es interesante recalcar la importancia de favorecer en el alumnado el desarrollo de un pensamiento reflexivo y crítico que le posibilite

desplegar estrategias de autoconocimiento, habilidades sociales y conocimientos que le sirvan en los distintos momentos de su vida.

Para dar respuesta a la pregunta del título de esta publicación: **“¿Y si empezamos por los más pequeños?”**, he desarrollado el marco teórico en cinco puntos donde se van enlazando la enseñanza y la innovación en la Educación:

1. Inteligencia y pensamiento.
2. ¿Qué es el “Pensamiento eficaz”?
3. Relación Escuela y “Cultura de Pensamiento”.
4. ¿Qué significa “Aprender a aprender”?
5. Infancias y “Pensamiento visible”.

### **1. Inteligencia y pensamiento**

Tomando como referencia a Lev Vygotsky (1896-1934) y Jerome Bruner (1915-2016), que en sus obras plantean el papel de la cultura en la “configuración cognitiva”, dando importancia a la calidad de la cultura de nuestro contexto, y que nos sugieren que el desarrollo de la inteligencia dependerá, en gran medida, del medio y la interacción social; en principio nos basamos en que las aulas son heterogéneas, ya que cada niño/a tiene un potencial propio que está estimulado/condicionado tanto por lo biológico como por su entorno familiar y social.

En consonancia con esta concepción cognitiva, encontramos a Howard Gardner que, desde su Teoría de las Inteligencias Múltiples, ha estudiado la inteligencia y analizado las capacidades cognitivas, y plantea que la inteligencia es el resultado de la interacción entre los factores biológicos y ambientales contextuales, que no es estable y que es educable. Gardner (2019), considera que “los seres humanos poseemos una gama de capacidades y potenciales - inteligencias múltiples- que se pueden emplear de muchas maneras productivas, tanto juntas como por separado” (p.16). Gardner (2019), amplía su concepto de inteligencia definiéndola como “un potencial biopsicológico para procesar la información que se puede activar en un marco cultural para resolver problemas o crear productos que tienen valor para una cultura” (p.52)

Este autor afirma que “La inteligencia o las inteligencias son siempre una interacción entre las tendencias biológicas y las oportunidades de aprendizaje que existen en la cultura” (Gardner, 2011, Premios Príncipe de Asturias)

Citando, además, a Piaget (1896-1980), que en sus investigaciones hace referencia a cómo se construye el conocimiento partiendo desde la interacción con el medio; y posicionándonos desde un Enfoque Constructivista, que busca estimular y favorecer el desarrollo máximo de las

potencialidades de los niños/as , activando la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) de Lev Vygotsky (1979)

La Zona de Desarrollo Próximo es la distancia que existe entre lo que el niño puede aprender o resolver por sí solo, y la Zona de Desarrollo Potencial, que es aquella que le permite avanzar en la resolución de problemas más complejos con la ayuda de un adulto u otro niño. (p. 133)

Introducimos, así, la importancia de la parte social en la construcción del conocimiento, a través del lenguaje, permitiendo una reconstrucción interna. Remontándonos aquí a las palabras de Bruner (1997), que en sus trabajos de investigación, propone:

Plantearé alternativamente consideraciones sobre la naturaleza de la mente y sobre la naturaleza de la cultura, ya que una teoría de la educación tiene que encontrarse necesariamente en la intersección entre ellas. En consecuencia, estaremos constantemente preguntándonos por la interacción entre los poderes de las mentes individuales y los medios por los cuales la cultura apoya o entorpece su actualización. Y esto nos llevará inevitablemente a una interminable evaluación de la adecuación entre lo que una cultura concreta considera esencial para una forma de vida buena, o útil, o que merezca la pena, y cómo los individuos se adaptan a esas demandas en la medida en que afectan a sus vidas. (p.33)

De todos estos aportes se desprende la importancia del rol docente, que conoce en profundidad el entorno, las características de sus alumnos, determinando, a partir de ello, el abordaje del currículo, buscando ubicarse en la intersección entre el sujeto y el medio sociocultural al que pertenece, ya que el entorno social cobra importancia en el desarrollo de las capacidades del individuo.

Estas pautas de andamiaje se relacionan estrechamente con los aportes de la ZDP, donde el adulto juega un papel fundamental como guía, para favorecer un aprendizaje realmente significativo. Y teniendo claro, tras las investigaciones de Gardner, que las inteligencias son consideradas potenciales, entendemos entonces que deben estimularse para ser activadas, lo que dependerá de los valores culturales y, por supuesto, de las decisiones que tome cada persona, su familia y/o sus profesores dentro del entorno escolar. A su vez, este autor expone que las inteligencias están moderadas por las oportunidades de aprendizaje que existen en la cultura; en este sentido queda expuesta la importancia de la acción docente en la elección de las enseñanzas que brindemos a nuestros alumnos/as, es decir el qué, sin perder de vista el cómo, el cuándo y el para qué, con miras a un futuro.

Tal y como señala Gardner (2019), cada ser humano tiene una combinación única de inteligencia y que éste es el desafío fundamental, entendiendo por esta afirmación que hay personas que destacan más o menos en algo y que todo dependerá de la estimulación del entorno y de la propia motivación, dando importancia al contexto como potenciador, o no, de oportunidades.

Deducimos de todo lo expuesto que, en el proceso educativo el rol docente como agente motivador es una condición en el desarrollo integral de nuestros estudiantes en los que sus estructuras cognitivas son globales, y que para ello los docentes debemos conocer sus fortalezas y debilidades para poder guiarlos en esa evolución y desarrollo. Las oportunidades de aprendizaje dependerán, entonces, del ambiente, la cultura y la educación, dando una importancia trascendente a la escuela, la familia y la sociedad, que activarán extrínsecamente los estímulos para una motivación intrínseca en cada individuo, posibilitando y favoreciendo que cada uno desarrolle al máximo sus capacidades.

Sabemos que para promover nuevos aprendizajes es imprescindible movilizar el interés de los niños/as en torno a aquello que pretendemos convertir en objeto de estudio. En concordancia, dicho interés moviliza el pensamiento y, a su vez, el aprendizaje es la consecuencia de pensar, ya que, cada individuo construye su propio conocimiento. El pensamiento, en el proceso de aprendizaje que realiza cada individuo, es clave ya que mediante el pensamiento activo el sujeto es capaz de transformar su conocimiento, realizando unas conexiones entre lo que ya sabía y lo nuevo; este andamiaje se logra con la guía docente quedando así determinado el lugar activo que ocupan los estudiantes en el proceso educativo.

Pero, ¿Qué ocurre cuando los estudiantes dejan de tener la guía del docente? En respuesta a ello es que aparecen como referencia las obras de autores como Perkins (1997), Costa (2017), Swartz (2017), entre otros, que ponen de manifiesto en el campo de la Educación, la necesidad de “enseñar a pensar”, por ello desarrollaron trabajos sobre el pensamiento profundo y eficaz en las aulas, y coinciden en la importancia de enseñar a comprender y pensar sobre los contenidos escolares.

Debemos tener en cuenta que a nuestras aulas llegan niños y adolescentes con capacidades e intereses distintos, y una suerte de experiencias culturales y familiares diferentes también, cuyos pensamientos están relacionados con todos los factores mencionados y son enriquecidos en las escuelas en el proceso de construcción también nombrado anteriormente. Ahora bien, es importante enseñar a pensar y a decidir, a pensar cuál de todos los conocimientos que poseen es importante o necesario en cada momento del proceso de aprendizaje; ya que el razonamiento es un proceso cognitivo básico a través del cual utilizamos y explicamos nuestro conocimiento previo y nos permite realizar inferencias, pero éstas no siempre son válidas, ya sea en su totalidad o en parte.

Es necesario para ello el desarrollo del pensamiento eficaz y, en este desarrollo, es imprescindible el rol docente en la creación de una cultura de pensamiento en el aula, que a su vez propiciará la estimulación del desarrollo de aprendizajes que sirvan para toda la vida, es decir que favorecerá a la iniciación y subsiguiente logro de la competencia “Aprender a aprender”, estrechamente ligada al saber, saber ser y saber hacer, como ya hemos dicho.

## **2. Pensamiento eficaz**

Swartz, R.; Costa, A.; Beyer, B.; Reagan, R.; y Kallick, B. (2017), entienden que:

El pensamiento eficaz se refiere a la aplicación competente y estratégica de destrezas de pensamiento y hábitos productivos de la mente, que nos permiten llevar a cabo actos mediatos de pensamiento como tomar decisiones, argumentar y otras acciones analíticas, creativas o críticas. Los individuos que son capaces de pensar con eficiencia emplean esas destrezas y hábitos por iniciativa propia, y son capaces de reвер su uso cuando les hace falta. (p. 15 )

Hacen muchas décadas que se viene estudiando cómo la escuela puede enseñar a pensar y, como me he basado en el Punto 1 de este artículo, distintos investigadores hicieron aportes a cómo se desarrolla la inteligencia y el potencial que cada sujeto lleva en sí mismo de acuerdo a lo biológico (hereditario) y lo ambiental cultural; ahora bien, todo ese potencial de aprendizaje que se va modificando con los nuevos aprendizajes y la reestructuración de los conocimientos, pareciera propicio través de dos grandes acciones: una estratégica (que se refiere al accionar, al saber hacer del individuo, como las habilidades, las destrezas, los procesos recorridos y las estrategias), y otra, la inteligencia en acción estimulada por la motivación. Ello augura sujetos pensantes de manera crítica y constructiva.

A pesar de estas reflexiones sobre la enseñanza, aún en las instituciones educativas los currículos, aunque apuntan al desarrollo de la competencia de aprender a aprender, guardan contenidos que preparan muy poco para la vida adulta, para cuando los estudiantes dejen de serlo y dejen de ir de la mano de sus profesores.

Volviendo a la competencia mencionada, que más adelante en el Punto 4 retomaré y desarrollaré, ésta está íntimamente relacionada con el “pensamiento eficaz”, aquí tomo las palabras de Swartz (2016), que en su Prólogo del libro de David Perkins, dice: “Lo que está en juego es que la humanidad continúe evolucionando hacia un mundo en el que todos llevemos una vida fructífera” (p. 7). Pensando en las palabras de Robert Swartz, se entiende que para ello es necesario que los estudiantes aprendan a solucionar con eficacia problemas que se le presentan, y que ya, desde las aulas, es preciso brindar las estrategias que implican comprender el problema de raíz y buscar soluciones meditadas, tomando decisiones razonadas.

Llevar una vida fructífera se refiere a disfrutar de una vida de aprendizaje que nos lleve al “Saber hacer”, en un mundo donde los problemas actuales requieren futuros adultos pensantes de manera eficaz para resolverlos; entonces debemos enseñar contenidos actualizados (acordes a la realidad actual) y relevantes que merecen la pena enseñar porque serán básicos en el desarrollo fructífero de la sociedad que hoy estamos educando. Aquí se pone en juego, una vez más, el pensamiento eficaz y el aprendizaje basado en el pensamiento, que ayuda a los estudiantes a pensar de manera más hábil, a tomar decisiones acertadas, a seleccionar información correcta, a no dejarse llevar por otros sujetos ni estereotipos, a pensar y decidir por sí mismos; los prepara con unas habilidades para “Saber ser” en el Siglo XXI, con unas

disposiciones colaborativas, que es otro gran desafío de nuestro tiempo. Los aprendizajes deberán ser interdisciplinarios como los problemas o los conflictos que se viven en la realidad social. Entonces el pensamiento eficaz nos permite sopesar la información y las consecuencias positivas y negativas de nuestras decisiones, y decidir correctamente a través de ese estilo de pensamiento profundo y hábil.

Es necesario adaptar los contenidos al mundo real, conectándolos a esa realidad ya desde los primeros años de la educación, enseñando a los pequeños/as a seleccionar información relevante entre toda la información que nos brindan los libros, la TV, los distintos portadores de texto y la virtualidad, enseñando a decidir qué es lo realmente significativo, lo que sirve para dar respuesta a lo que indagamos, a tomar decisiones y, muy importante en este siglo, a trabajar en equipo. Los niños/as, ya en sus primeros años de escolaridad descubren que cada acción tiene una consecuencia, positiva o negativa, y aprenden hábilmente a pensar en el peso de sus decisiones (como por ejemplo: un alumno de 2 años, quitar o no, a otro niño/a un juguete que le gusta o esperar a que su compañero/a lo deje; algo tan simple a vistas de un adulto, pero a la vez complejo por la carga emocional que tiene, y el momento evolutivo por el cual atraviesa el pequeño de esa edad).

Así un niño/a de educación inicial que tiene que elegir buscar portadores que le brinden información sobre lo que necesita saber acerca de un tema hablado en la clase, debe aprender a decidir si un cómic que ha cogido de la biblioteca, le brindará la información que necesita acerca del tema del cual debe investigar, aquí deberá, además, poner en juego aquella información que ya tiene y aquella que haya recaudado de primera mano. En esa relación de la información en los primeros años de educación infantil donde lo natural, lo social y lo comunicativo se entrelazan, es un buen momento para comenzar con la estimulación del desarrollo del Pensamiento eficaz, que a su vez posibilitará la iniciación del desarrollo de la Competencia Aprender a aprender. Pero, ojo, el niño/a debe conocerse, reconocer lo que sabe, conocer cómo piensa y por qué piensa así, además debe comenzar, en esta etapa, a poder expresar y comunicar aquello que sabe y piensa de una manera hábil y coherente. Para ese “conocerse” será valiosa la posibilidad de que el docente ayude a sus estudiantes a hacer visible sus pensamientos, que a veces funcionan como lluvia de ideas, y otorgarles un orden; tema que desarrollaré en el punto 5 de este escrito.

### **3. Relación Escuela y “Cultura de Pensamiento”**

Recuperando las palabras de Howard Gardner (2011) en el Punto 1, que dice que “La inteligencia o inteligencias son siempre una interacción entre las tendencias biológicas y las oportunidades de aprendizaje que existen en la cultura” y, entendiendo que dentro de la cultura entra la Educación con su proceso de enseñanza y su proceso de aprendizaje, ambos estrechamente ligados entre sí, es indispensable que la Educación brinde a los alumnos/as la posibilidad de desarrollar su pensamiento de manera hábil, estratégica y eficaz. Para ello, tal y como señala David Perkins (1997), hace falta el desarrollo de la “Cultura de Pensamiento” en el aula, donde

todos los estudiantes y profesores se esfuerzan por ser buenos pensadores; aquí el pensamiento es parte en todo momento del proceso educativo siendo su objetivo principal el de enseñar a pensar, preparando a los alumnos/as para que en un futuro puedan resolver problemas con eficacia, tomar decisiones bien meditadas y disfrutar de una vida de aprendizaje.

Perkins (1997), define la cultura áulica como “una cultura donde el pensamiento sea parte del aire”, así, el autor pretende explicar que el buen pensamiento debe existir siempre en las instituciones educativas y en todos los agentes implicados (alumnos/as y docentes). Este mismo autor dice que el hecho de poseer una habilidad, no garantiza que uno vaya a utilizarla, ello denota que el pensamiento debe desarrollarse y el lugar propicio para ello es la escuela con su ambiente alfabetizador y socializador, favorecedor del desarrollo de estrategias, reflexión y cooperación.

En sus obras, David Perkins, habla de seis dimensiones de la Cultura de pensamiento que favorecen el desarrollo de los buenos pensadores y que relacionaré con el contexto educativo:

- Lenguaje del pensamiento: las aulas son lugares propicios ya que pueden promover pensamientos profundos, opiniones, hipótesis, defensa de posturas o puntos de vista, debates, sacar conclusiones, etc; es donde en el día a día los docentes se valen de vocabulario preciso y de preguntas estratégicas que pueden invitar a pensar, a razonar y a describir el pensamiento por parte de los niños/as.
- Predisposición del pensamiento: donde pensar es una constante, donde se invita en todo momento a explorar, a preguntarse acerca de las cosas, a razonar de manera precisa y organizada, fomentando buenos pensadores.
- Metacognición: es la autoevaluación constructiva acerca de lo que pensamos e hicimos; somos conscientes de nuestro propio aprendizaje, identificando las habilidades, limitaciones, herramientas con las que contamos, conocimientos previos, nuevos conocimientos, progresos y su aplicación práctica en aquellas situaciones que lo requieren y que se vayan presentando dentro y fuera del contexto escolar. Aquí la enseñanza favorece esa autonomía reflexiva en los estudiantes y tiene mucho que ver con la Inteligencia Intrapersonal que propone Gardner, ya que es auto-reguladora y es esencial para el desarrollo de la competencia Aprender a aprender.
- Espíritu estratégico: construir las propias estrategias de pensamiento para desarrollar el proceso de aprendizaje sistematizando el pensamiento, organizándolo y planificándolo. El docente fomentará desafíos intelectuales, impulsando la necesidad en sus alumnos/as de desarrollar el espíritu estratégico como un hábito para la construcción de sus conocimientos.
- Conocimiento de orden superior: ronda alrededor de los procesos cognitivos.
- Transferir: es, a mi entender, la dimensión globalizadora del conocimiento o el pensamiento eficaz, ya que apunta a la aplicación de todo lo aprendido significativamente

(hablando tanto de conocimientos como de estrategias) a nuevos y variados contextos; a su vez, se refiere a las conexiones entre los saberes y experiencias previas a unas nuevas, relacionando las distintas áreas de conocimiento, como he hablado en el Punto 2.

El profesorado será guía en ese andamiaje entre los conocimientos anteriores y los nuevos, propiciando la reestructuración; posibilitando a su vez que la diversidad de habilidades y competencias cumplan su papel primordial en el desarrollo de los aprendizajes.

Para echar luz en este punto de relación entre la escuela y la cultura de pensamiento, surge el Proyecto Zero de la Universidad de Harvard, en el año 1967, en el que sus investigadores, Nelson Goodman, David Perkins y Howard Gardner, estudian el desarrollo de nuevos enfoques para ayudar a los individuos, grupos e instituciones dando lo mejor de sus capacidades, en la búsqueda de fomentar estudiantes reflexivos e independientes y para orientar el pensamiento crítico y creativo. El Proyecto Zero propone ocho claves o condiciones que deben darse para crear la Cultura de Pensamiento en el aula:

- **Tiempo:** para pensar de manera precisa es necesario tomarse un tiempo.
- **Oportunidad:** el docente debe propiciar los motivos para detenerse a pensar, de acuerdo a los intereses y necesidades de los alumnos/as, debe estimular el pensamiento y la necesidad de razonar, indagar y pensar organizadamente; generando así la necesidad de aprender y reflexionar.
- **Rutinas y estructuras:** el profesor debe favorecer el desarrollo de la habilidad de pensamiento a través de su organización visible.
- **Lenguaje:** los niños deben encontrar las fórmulas para organizar su pensamiento y expresarlo correctamente, en definitiva, saber comunicarlo.
- **Creación de modelos:** el docente debe hacer tangible el pensamiento (y hasta visible, si lo expresa de forma escrita o transcribe), a través de preguntas o acciones que den lugar a debatir, opinar, a expresar y a escuchar lo que piensan los otros, desarrollando, a la vez, habilidades de pensamiento.
- **Interrelación y relaciones:** el profesorado crea un ambiente inclusivo en el que cada opinión o exposición se respeta, y el docente, además, propicia la participación de todo el alumnado.
- **Entorno físico:** el entorno (el aula, por ejemplo), debe ser un espacio alfabetizador y generador de pensamiento, haciéndolo visible.
- **Expectativas:** las expectativas del profesorado deben ser altas y de igual valor para todos los estudiantes, el docente debe creer en las capacidades de sus alumnos y estimular la seguridad y autonomía de cada uno.

Reflexionando acerca de todo lo anterior, descubrimos que la escuela es el lugar propicio para crear esa cultura de pensamiento que propone Perkins, ya que los docentes y el mismo entorno

educativo promueven en nuestros alumnos/as la toma de decisiones constante, la resolución de problemas y conflictos, la selección de información que nos brindan las distintas fuentes de datos para la realización de las tareas; esa información que deben decidir si la aceptan o no como fiables, si les sirve o no y, en consecuencia, actuar sobre ella. Los profesores, además, deben estimular a los estudiantes a realizar todo lo anterior a través de un pensamiento eficaz que requiere un razonamiento detallado y minucioso, por tener la responsabilidad de hacerlo bien, pensando de una manera más hábil.

Este tipo de pensamiento eficaz convertido en el aula en una cultura de pensamiento, y el desarrollo de contenidos curriculares atravesados por unos transversales que abarquen lo real actual, lo cotidiano y lo global, hará sujetos pensantes con unas destrezas de pensamiento que repercutirán y les servirán más allá del colegio y de un examen, sino que les servirán en este preciso momento y a lo largo de todas sus vidas, para ser seres asertivos, seguros de sí mismos, hábiles, autónomos e independientes... ese “saber pensar” ayudará y será la base imprescindible para “**saber, saber ser y saber hacer**”, en un presente y un futuro desafiantes.

Debemos pensar siempre en qué tipo de ciudadanos, trabajadores, integrantes de familias y de sociedad queremos que sean y necesitan ser, con miras al futuro, pero desde la realidad actual con todas sus debilidades y fortalezas, y encaminar a los niños en el desarrollo como seres hábilmente pensantes. Como dice Daniel Brailovsky (2017), en el epílogo de su libro: “Ver en los niños los adultos que pueden llegar a ser” (p. 202)

#### **4. ¿Qué significa Aprender a aprender?**

Esta competencia es una de las más importantes habilidades que persiguen desarrollar muchos sistemas educativos de distintos países del mundo pero, según las políticas educativas de cada país, se persiguen en distintos niveles educativos, por ejemplo, en Argentina, esta competencia se busca desarrollar en los adolescentes que pasan por la Educación Secundaria, y en España, a partir de este curso escolar, se persigue desde de la Educación Inicial Infantil en el Primer Ciclo como una competencia clave que debe desarrollarse a través de todo el trayecto educativo de cada sujeto.

En todo caso, persiguen el mismo objetivo: el desarrollo de actitudes, habilidades, procedimientos, es decir, estrategias y destrezas, para iniciarse en el aprendizaje, dentro del sistema educativo y ser capaces de continuar aprendiendo de manera autónoma y eficaz a lo largo de la vida, más allá de lo educativo obligatorio y en distintos contextos formales, no formales e informales; y, por supuesto, de acuerdo a los propios objetivos, características, necesidades e intereses que cada sujeto posea.

Lo que debemos enseñar a nuestros alumnos/as, es a desarrollar esa habilidad para comenzar, planificar y persistir en el aprendizaje. Los niños y adolescentes deben aprender a conocerse, a conocer sus formas de aprender y a controlarlas para ajustarlas a los tiempos y demandas de las

tareas y actividades que conducen al aprendizaje; a reconocer lo que saben, lo que son capaces de aprender, lo que les interesa, a conocer de qué manera aprenden, (dimensión intrapersonal), y a reconocer la disciplina en la que está realizando una tarea de aprendizaje y del contenido que está aprendiendo (dimensión educativa), así como también deben conocer las posibles y variadas estrategias para llevar a cabo esa tarea. Conocerse en este aspecto posibilitará un aprendizaje cada vez más eficaz y autónomo en cada persona.

Una de las estrategias que debemos enseñar en nuestras aulas es la Metacognición a través de un amplio abanico de recursos y en distintas situaciones o momentos del aprendizaje, donde los distintos agentes implicados formarán parte activa en dicho proceso, el alumno/a como protagonista y el docente o los mismos compañeros, como guías (dimensión interpersonal). Constantemente tenemos oportunidad para aprender y el proceso de aprendizaje a lo largo de toda la vida en un compromiso con nosotros mismos que favorece el crecimiento intelectual y cultural, posibilita el crecimiento como personas y nos posibilita formar parte activa de la sociedad.

Esta competencia supone la movilización y trabajo conjunto de habilidades prácticas, emociones, valores, automotivación, conocimientos, destrezas mentales y actitudes, es decir una serie de componentes interpersonales e intrapersonales, que se adquieren a través de prácticas sociales de forma activa y que se pondrán en juego de manera constante y adecuada, en respuesta a distintas situaciones en contextos variados.

Aprender a aprender, implica: Saber, Saber Ser y Saber Hacer, y para ello es importante que desde la escuela enseñemos a los niños/as y jóvenes a conocerse y a controlar sus propios procesos de aprendizaje, favoreciendo en ellos la curiosidad y estimulando la motivación interna, el desarrollo de valores y actitudes, y, sobre todo que fomentemos en ellos/as el desarrollo de un sentimiento de confianza y seguridad en sí mismos; planteando metas educativas realistas, actuales y significativas, que puedan alcanzarse; lo que llevará como consecuencia totalmente positiva a una autopercepción de eficacia y autoconfianza en sus capacidades, que a su vez, generará el deseo interno e íntimo de elevar sus propios objetivos de aprendizaje, gracias a la motivación personal. Es ligado a ello y a mi experiencia, la idea de iniciar el favorecimiento de esta competencia desde muy temprana edad, desde la educación de las infancias.

## **5. Infancias y pensamiento**

Como he comentado en el Punto 2, los niños desde temprana edad comienzan a auto-conocerse (sus deseos, sus intereses, sus necesidades, sus posibilidades,...) y a conocer el mundo que los rodea (la gente de su entorno cercano, los límites que se le presentan, los valores que se le inculcan,...), también aprenden a ser seres sociales y a comprender que hay cosas que se pueden hacer y otras que no; su curiosidad intrínseca y las experiencias por las cuales van pasando se vuelven entornos de conocimientos. ¡Pero cuidado! Como propone Jean Piaget en sus distintas

obras acerca de su teoría psicológica de cómo evoluciona el pensamiento del niño, el aprendizaje es un proceso constante de construcción de nuevos significados y es la persona la que sienta las bases de su propio conocimiento según cómo vaya organizando e interpretando la información que capta del entorno; lo que depende de las características individuales de cada sujeto, como, por ejemplo, su edad. Si a esta Teoría del Aprendizaje (Teoría Psicológica), le añadimos las Teorías de la Educación (Teorías Pedagógicas), vemos que se complementan y obtenemos de ellas que es el sujeto el protagonista activo del aprendizaje, que es el mismo sujeto el que debe interesarse por conocer, y que para ello debe sentir la curiosidad y el desafío de aprender, que los entornos y lo biológico de cada individuo son factores que favorecen o condicionan los aprendizajes, y, pedagógicamente hablando, que los contenidos deben ser significativos para los alumnos/as.

Nuestra labor es activar esa curiosidad, ese interés en los alumnos/as, en relación a lo que pretendemos convertir en objeto de enseñanza, proporcionando claves para que el alumnado desarrolle estrategias de “lectura” para interpretar el ambiente, contribuyendo además a formar ciudadanos críticos, activos, respetuosos y responsables, capaces de integrarse y desarrollarse en la sociedad. Ello se logra mediante buenas prácticas de enseñanza y de un enfoque curricular que contemple estas habilidades y competencias diversas primordiales en el desarrollo de los aprendizajes a lo largo de toda la vida, complementando la enseñanza, y que forman estudiantes reflexivos, estratégicos, con conocimientos significativos, autónomos y capaces de aprender a aprender, lo que les brindará la oportunidad de llevar una vida plena.

Retomando la competencia “Aprender a aprender”, desarrollaremos sus dimensiones, relacionándolas con la educación infantil. Decía en el Punto 4, que implica tres dimensiones vitales en relación al sujeto y su trayectoria de vida:

- a) Saber: esta dimensión guarda relación con el cómo se aprende, con todos los procesos internos implicados en el aprendizaje; el conocimiento acerca de lo que uno sabe y desconoce, de la disciplina y el contenido implicado en cada tarea, y el conocimiento de las distintas estrategias que puede utilizar cada persona para afrontar la tarea.
- b) Saber Hacer: dimensión relacionada con la planificación de estrategias para resolver un problema; tiene que ver con las estrategias que posee el estudiante para supervisar las acciones que está desarrollando y las que posee para evaluar el resultado, y el proceso hasta llegar a ese resultado.
- c) Saber Ser: implica la automotivación para aprender, sentir la curiosidad y la necesidad de aprender, sentirse protagonista del proceso y del resultado de su aprendizaje, sentir confianza en sí mismo y percibirse auto-eficaz.

En base a lo desarrollado y entendiendo que esta competencia tan amplia como importante, supone desarrollar bases para seguir aprendiendo de forma autónoma a lo largo de toda la vida, iniciándose en el aprendizaje y siendo capaz de aprender de manera cada vez más eficaz de acuerdo a los propios objetivos; y que a su vez, tiene que ver con las posibilidades que le brinda

a cada sujeto lo biológico y lo cultural de su entorno, donde entra la Escuela, con un Proceso de Enseñanza (extrínseco a los/as niños/as) y que favorece el desarrollo del Proceso de Aprendizaje (intrínseco a los niños/as); me centraré en este quinto punto en cómo, mediante un enfoque constructivista, a través de los aportes de los autores mencionados, podemos enseñar un contenido curricular atravesado por lo real y actual, considerando qué queremos que nuestros alumnos/as del Primer Ciclo de la Educación Infantil o Inicial comprendan y aprendan, por qué y para qué; favoreciendo a iniciarlos en el desarrollo de la Competencia Aprender a Aprender, competencia clave para la vida.

En el primer nivel de educación, en la enseñanza formal, encontramos niños de 0 a 5/6 años de edad, que cada día asisten a los centros educativos a aprender contenidos, a indagar como seres sociales el medio natural a través de experiencias de primera mano, en experiencias in situ, manipulando y explorando; a través de las propuestas docentes que apuntan a ser integradoras de las áreas de conocimiento, abordando los contenidos desde un recorte real significativo y permitiendo que los niños partan de lo observable e investiguen acerca de lo que no pueden observar a partir de una problemática o desafío y analicen e interpreten críticamente la información.

Este mirar con otros ojos lo cotidiano o, simplemente buscarle todo el sentido significativo a lo que habitualmente hacemos, ya sea cantar una canción y detenernos a pensar qué dice, quién es el personaje, qué y cómo es, qué hace, qué le ocurre, por qué, si es real o no, etc., e investigar sobre él; se resume definitivamente en: “DETENERNOS”... Detenernos a pensar en lo que cantamos, expresamos, en lo que ocurre a nuestro alrededor y por qué; a hacernos preguntas sobre lo cotidiano, acercarnos a ello con mayor interés y curiosidad, y buscar al detalle el porqué es importante, por qué es o está, y cómo.

Recojo aquí las palabras de Perkins (2017), que en el Prólogo del libro de Swartz, reflexiona acerca del pensamiento, diciendo: “Pensando infundimos vida al conocimiento, lo ponemos en marcha, lo ponemos a prueba frente a las normas aceptadas, lo ponemos en movimiento para hacer conexiones y predicciones, le damos forma para crear productos y conseguir resultados creativos” (p. 8)

Reflexionando sobre todo lo anterior, sin duda podemos, y es necesario, comenzar desde muy temprana edad a aprovechar los conocimientos previos que traen los niños y su tipo de pensamiento, de su curiosidad natural e innata para estimular el desarrollo del pensamiento crítico y crear una cultura de pensamiento en las aulas del Primer Nivel de Educación ya desde el Primer Ciclo; donde los niños se comunican de diferentes maneras intentando y esforzándose por hacerse entender, apelando al desarrollo lingüístico para que los comprendan; donde la comunicación, los lenguajes y la expresión forman parte diaria de un desarrollo que necesita del pensamiento y del razonamiento, con la certeza de que a través de su expresión cada vez más organizada y convencional, su comunicación será cada vez más comprendida. Si los niños/as más pequeños piensan, razonan, deciden y son curiosos, es posible aprovechar esa motivación

interna que poseen, para estimular el desarrollo del pensamiento y hacerlo visible ante sus ojos para que ellos mismos comiencen a conocer cómo y qué piensan; a partir de una exploración inteligente donde anden caminos desconocidos en esa búsqueda del conocimiento.

Las infancias del Siglo XXI requieren aprendizajes, habilidades y destrezas incluidas en la enseñanza del S.XXI, no se trata solo de que nuestros estudiantes comprendan un tema o contenido, como si fueran meras instrucciones; sino que realicen todas las posibles conexiones con lo que ya saben y que, si surgen problemas, sean capaces de enfrentarse a ellos buscando y encontrando una solución; favoreciendo de esta manera, a formar buenos pensadores, entendiendo que esta competencia deberá estimularse lográndose un entramado curricular que propicie su desarrollo; beneficiándose así con el conocimiento para toda la vida.

Tanto, la investigación, como los estudios y la experiencia, es decir la relación entre la teoría y la práctica en los centros de Primer Ciclo de Educación Inicial o Infantil a lo largo de mi carrera docente, me dieron la posibilidad de comprobar (con otros agentes de la educación con los que he compartido y comparto la enseñanza), que es favorable y oportuno comenzar a estimular el pensamiento y el razonamiento desde corta edad y hacerlo visible; donde el compartir y escuchar se transforman en momentos de saber, por ser actos cargados de sociabilidad y colaboración, pero a su vez, por la búsqueda interna del propio saber; y van transformando el aprendizaje en una dinámica activa, creativa, espontánea, individual y cooperativa; permitiendo una mirada distinta de lo conocido, propiciando la curiosidad y favoreciendo el surgimiento de nuevos interrogantes que necesitan ser investigados.

Cada trayectoria educativa debería sentar sus bases en Aprender a aprender, esto se posibilitará si en la construcción del aprendizaje desde pequeños/as en el entorno escolar (educación formal), se promueven experiencias significativas que generen recorridos posibilitadores de reflexión y razonamiento en el proceso de apropiación de los contenidos de los recortes de la realidad seleccionados. Aquí entran en juego, además, por parte del docente, las formas de abordar la promoción del pensamiento eficaz y del autoconocimiento por parte de los alumnos/as.

**¿Desde cuándo?** Dado que los alumnos/as se desarrollan desde que nacen en diversos escenarios donde se socializa y se aprende, es decir, en otros espacios, a través de otros medios y con otros agentes con potencial educador, entendemos que a nuestras clases llegan con un bagaje de contenidos y conceptos adquiridos y que necesitan ser complejizados en la escuela. Que, desde las concepciones constructivistas del aprendizaje, en particular contextualizadas e integradas en el Nivel Inicial o Etapa de la Educación Infantil, en que cobra relevancia el entorno sociocultural y se aboga por un aprendizaje activo, favorecedor del desarrollo del razonamiento y del pensamiento crítico que le servirá para toda la vida, donde el niño es protagonista, como en la vida misma, y es consciente de lo que está aprendiendo y cómo está aprendiendo a través de las acciones lúdicas. Que, a su vez, el docente será el que guiará y planificará a partir de, como ya he mencionado antes, del conocimiento exhaustivo de sus alumnos con sus características

particulares, atendiendo a sus distintos talentos, favoreciendo en todo momento la reflexión y el pensamiento eficaz por parte de los estudiantes. Por ello considero apropiado que desde Educación Inicial (sin dejar de lado lo esencial, la atención básica), los docentes aprovechemos el potencial cognitivo y de pensamiento, con miras a conquistar la autonomía acorde a su edad, y a estimular el desarrollo de una mirada más crítica o compleja de los niño/as hacia el mundo que los rodea y hacia sus propias acciones.

Desde corta edad se puede lograr, con un trabajo docente, que nuestros alumnos/as utilicen sus conocimientos adquiridos en otros entornos para avanzar en sus aprendizajes, y que realicen conexiones a través del propio pensamiento eficaz. Lo que supone para los estudiantes, comenzar el proceso del desarrollo de aprender a aprender. Luego, está en los profesionales hacer visible ese pensamiento de los pequeños/as para posibilitar que ellos mismos descubran sus procedimientos de aprendizaje y, de alguna manera, monitorearlos.

### **¿Cómo podemos hacer visible el pensamiento de nuestros alumnos?**

Parece difícil abordar la respuesta debido a que realmente estamos hablando de incurrir en el pensamiento de cada uno de nuestros pequeños alumnos/as, algo muy distinto que cambiar o modificar ese pensamiento.

Swartz (2017) dice que:

El pensamiento eficaz está formado por:

1. Destrezas de pensamiento. Emplear procedimientos reflexivos específicos y apropiados para un ejercicio del pensamiento determinado.
2. Hábitos de la mente. Conducir estos procedimientos para dar lugar a conductas de reflexión amplias y productivas relacionadas con el hecho de pensar.
3. Metacognición. Realizar estas dos cosas basándonos en la valoración que hacemos de lo que se nos pide y en nuestro plan para llevarlo a cabo. (p.16)

Hacer visible el pensamiento de los niños/as, es centrarnos en dar lugar a los pequeños/as a expresar sus pensamientos, razonamientos, y nosotros, los docentes, evidenciarlos de manera visible y ordenada. Para ello David Perkins y Robert Swartz, autores ya mencionados anteriormente, han diseñado las Rutinas de Pensamiento (el primero) y las Destrezas de Pensamiento (el segundo), que los profesores podemos utilizar desde la educación de las infancias.

Al abordar la Enseñanza a través de estos procedimientos se enseña a pensar de manera hábil, esto hace que nuestros alumnos/as, desde el año de edad en adelante, vayan expresando de manera consciente, cada vez más adecuada y organizada, los conocimientos previos acerca de lo

que están observando de primera mano, de un tema o de un recorte específico y, a partir de lo exteriorizado, los maestros/as crearles problemáticas y/o preguntas sobre lo expresado por ellos/as mismos/as, fomentando la necesidad de indagar e investigar, y propiciando así, la curiosidad y el pensamiento. Con los niños/as más pequeños/as podemos comenzar con las Rutinas de Pensamiento de Perkins, ya que son procedimientos más simples y dinámicos, y, más adelante seguir con las Destrezas de Pensamiento de Swartz, que son procedimientos un poco más complejos, encaminados a trabajar un tipo de pensamiento más específico y analítico. Ambos instrumentos en sus variados formatos, favorecen el desarrollo de estrategias y habilidades de pensamiento crítico e interdisciplinar, creando la posibilidad de convertir nuestras aulas en espacios donde se desarrolla la Cultura de Pensamiento, explicada en el Punto 3 de esta Publicación.

Estas herramientas de visualización como “Zoom In”, “Rueda lógica”, “Círculo de pensamiento”, “Lápices al centro”, “Veo- Pienso- Me pregunto”, “Antes pensaba- Ahora Pienso”, “Compara- Contrasta”, “Folio giratorio”, “Mapa conceptual”, “Las partes y el todo”, entre otras muchas que pueden utilizarse en los centros escolares de Educación Inicial o Infantil, nos permiten guiar a los niños/as a través de preguntas, la observación de imágenes u objetos concretos y palpables, activando los procesos mentales.

A través de estas rutinas y destrezas de pensamiento, enseñamos a reflexionar y a organizar ese pensamiento para expresarlo/comunicarlo, a comparar y a contrastar la información de distintas fuentes. Como docentes, es sorprendente observar cómo, rutina a rutina, los pequeños/as van ganando autonomía en la comunicación de sus pensamientos. Así, los alumnos/as van aprendiendo a cuestionarse lo que están viendo, a hacerse preguntas sobre ello, a opinar, a ser críticos constructivamente (con ellos, con los demás y con el ambiente en general), a seleccionar la información y a ser curiosos, creándoles la necesidad de saber más. Propiciando, además, la escritura, el dictado al adulto, la atención, la lectura, la crítica y la reflexión, la convivencia y las normas de cortesía, la autoestima y la confianza en sí mismos.

Las rutinas y destrezas, hacen visible el pensamiento y además son herramientas que a nosotros como maestros/as nos brindarán información acerca de cómo piensan nuestros alumnos/as, y acerca de las formas de razonamiento que poseen. La clave está en aprovechar toda esa información y hacer que de manera consciente los pequeños/as vayan complejizando esos procesos haciendo más y variadas conexiones entre la información que ya tenían y la que ellos mismos vayan recolectando (con la ayuda de los adultos), para lograr saber lo que no saben acerca del recorte de la realidad seleccionado por el docente o de un contenido que les provocó curiosidad (muchas veces propiciado por los educadores) y/o sobre algo que les interesa o necesitan averiguar para solucionar un problema.

Al planificar la enseñanza buscaremos las rutinas y destrezas de pensamiento que más se ajusten a las características de nuestros alumnos/as y a las características del objeto de estudio, además de buscar las variables ajustándolas a dichos factores. Esto será posible porque estas

herramientas o estrategias de trabajo son versátiles y tienen un objetivo concreto que es perseguir y favorecer la adquisición o aprendizaje de unos contenidos curriculares mientras que estimulan la actividad cerebral y la comunicación, la expresión oral y el habla. Así, en el desarrollo del recorrido didáctico y de los procesos cognitivos, se van favoreciendo, además, los procesos de descubrimiento.

Como esta clase de procedimientos simples nos permite el uso de distintos y variados recursos (recursos materiales, recursos humanos, etc.), posibilitan y favorecen el trabajo infantil en distintas clases de agrupaciones: en pareja, en pequeños grupos, en gran grupo y/o de forma individual; así como también el trabajo en los hogares realizando, por ejemplo, producciones, recopilando información, investigando algo de primera mano, etc., complementándonos en la relación Familia-Escuela.

Es importante que siempre los niños/as realicen sus propias producciones dentro de estas rutinas y destrezas a través de dibujos, grafismos propios, o escritura convencional, que aprendan a expresar sus pensamientos a través de diferentes tipos de comunicación y representación, y que no sea solo el profesor quien escriba. Sus dibujos y escrituras darán aún más sentido al trabajo realizado y ayudarán a la visualización de lo registrado evocando el pensamiento, sirviendo de soporte en cualquier momento del proceso.

Llegados al final de la Secuencia Didáctica, ya realizadas las distintas actividades propuestas, aprovecharemos el producto para cerrar las Unidades Didácticas o los Proyectos propiciando la Metacognición de nuestros alumnos/as, que ya he desarrollado en el Punto 3, reflexionando acerca de cómo han ido pensando y aprendiendo, y realizando una comparación de lo que sabían al inicio y de lo que saben al terminar, apoyándonos para eso en la visualización de todo el proceso a través de las distintas producciones, y plasmando, si es posible, lo aprendido en una última rutina o destreza de pensamiento final y visible, como por ejemplo, un Mapa Conceptual.

Las Rutinas y las Destrezas de pensamiento posibilitarán la reflexión, antes, durante y después de todo el proceso y requieren que la dimensión temporal sea propiciadora de dicha reflexión.

Recupero aquí las ideas de Ritchhart (2002), que en sus obras sugiere que una cultura de pensamiento se desarrolla en aquellos ámbitos en los que el pensamiento individual y grupal es valorado y se hace visible, y se promueve de forma activa como parte de las experiencias cotidianas y habituales de los miembros del grupo. En nuestras escuelas la forma de abordar la enseñanza como he propuesto ya desde la infancia y de una forma integral, les beneficiará en la construcción significativa de sus conocimientos y en la modificación de sus esquemas cognitivos, lo que favorecerá a los estudiantes la selección de estrategias adecuadas para resolver problemas o situaciones de cualquier tipo en nuevos entornos y en cualquier momento de sus vidas.

## **Conclusión**

Estas lecturas dejan reflejada la necesidad de que el Proceso de Enseñanza vaya dirigido hacia una mirada reflexiva, donde la resolución de problemas cotidianos del entorno sociocultural y natural, sean a través del pensamiento lógico, crítico y eficaz, que se pondrán en juego desarrollando así unas competencias que serán claves para el resto de la vida de cada uno de los alumnos que pasan por las aulas de cada uno de los niveles o etapas educativas.

Pensamos todo el tiempo y desde que nacemos, porque es una función innata en el ser humano, pero aprender a pensar críticamente (con fundamento), se aprende pensando, y la manera más idónea es a través de la guía del adulto, de sus preguntas abiertas e investigables y de sus cuestionamientos acertados que buscan respuestas cuidadosas. Es evidente que una Cultura de Pensamiento áulico, escolar, es posible ya desde las infancias; y es importante tener en cuenta que, así como un niño pequeño puede aprender más de un idioma y expresar la misma palabra en un idioma u otro cuando se le solicita, también es capaz de conocerse a sí mismo, sus pensamientos, sus conocimientos, sus posibilidades y limitaciones.

Las rutinas y destrezas de pensamiento, requieren una interrupción de la normalidad para echarle una mirada más compleja a la cotidianeidad, requieren pararse a mirar, mirar observando detenidamente, pararse a pensar, pararse a escuchar... Y ese pararse a pensar más reflexivo y detallista, proporcionará a los niños/as toda la información que ellos poseen y que observan en lo que tienen delante suyo (recorte, objeto concreto, imagen,...) y, luego, requerirá detenerse y pararse a reflexionar, seleccionar y organizar toda esa información para ser comunicada a los demás, dictándole al adulto para que éste lo transcriba, y comunicada de forma verbal, a su vez a los compañeros/as.

Enriquecer la enseñanza con estas estrategias favorece los procesos metacognitivos ya que permite recoger rastros, visualizar el recorrido del aprendizaje para luego reflexionar sobre el modo en que se ha aprendido, gracias al registro a través del lenguaje icónico y gráfico, y de la creación de espacios de análisis grupal sobre los objetivos iniciales, los resultados obtenidos y las estrategias utilizadas. Debemos rescatar el valor de la experiencia social que conlleva la cultura de pensamiento en el aula de Educación Infantil o Inicial, reconocer que los múltiples espacios, discursos y actores del entorno social que intervienen en el desarrollo escolar enriquecen el aprendizaje.

Es indispensable promover la articulación internivelar, evitando la fragmentación y asegurando que los aprendizajes sean reutilizados en nuevos contextos y fomentando la continuidad de la cultura de pensamiento áulica. Aprender a aprender puede favorecerse escolarmente desde la infancia, iniciándose en este contexto sociocultural, poniendo en marcha la actividad intelectual en relación con los contenidos y con la movilización de factores subjetivos (curiosidad, necesidad, interés, deseo, motivación, iniciativa, disposición, confianza propia, etc.) e intersubjetivos. El desarrollo de esta capacidad integral, dará a cada sujeto las estrategias necesarias para seguir aprendiendo a lo largo de la vida según su proyecto de vida, con un

impacto más allá del ámbito escolar, es decir, proyectándose a su contexto personal y social a lo largo de toda su trayectoria como individuo.

A modo de cierre, podemos reflexionar y concluir, que el pensamiento de un sujeto es el eje que enlaza, estructura y une toda su vida, y que por ello es necesario comenzar a estimular su desarrollo eficaz desde sus primeros años.

### **Referencias bibliográficas**

- Bodner, G. (1986). Constructivism: A theory of knowledge. *Journal of Chemical Education*, 63 (10,873)
- Brailovsky, D. (2017). *Didáctica en el Nivel Inicial en clave pedagógica*. Buenos Aires: NOVEDUC.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. (3ª ed., vol. 3). Madrid: Machado Nuevo Aprendizaje.
- Gardner, H. (2019). *La inteligencia reformulada*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.<https://www.boe.es/eli/es/lo/2020/12/29/3>
- Perkins, D. (2016). *Educar para un mundo cambiante*. EU: SM.
- Perkins, D. (1997). Una cultura donde el pensamiento sea parte del aire. *Revista Zona Educativa*. Julio, 39-44 <http://www.educoas.org/Portal/xbak2/temporario1/latitud/EntrevistaDPerkins.pdf>
- Piaget, J. (1969). *Psicología y Pedagogía*. Argentina: Siglo Veintiuno.
- Ritchhart, R. (2002). Entrevista. *Intellectual Character*. San Francisco: Jossey-Bass
- Swartz, R.; Costa, A; Beyer, B.; Reagan, R. & Kallick, B. (2017). *El aprendizaje basado en el pensamiento*. Madrid: SM.
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.

---

<sup>1</sup> Julia Relva es Directora de la escuela infantil de pina de ebro, Zaragoza. Maestra de nivel inicial. [giuymati@live.com](mailto:giuymati@live.com)